



# Fabián Dobles, Magón 1968

Por JOSE MARIN CAÑAS

En Fabián Dobles se reune (examinado sobre el panorama humano que ofrece como cultivador de las letras) las dos virtudes esenciales que hacen de un ser humano, lo que apropiadamente se conoce por "un escritor". Es bueno advertir q' no es "escritor" todo el que escribe, si no que lo son, aquéllos que manejan el malabar de las palabras con el acierto, la justeza, el talento y el fondo de ideas que puedan constituir una fabricación interesante, en cualquier orden o disciplina a la que se dediquen. Fabián Dobles reune, pues esas virtudes que son la vocación y el talento, lo que en otras palabras podríamos llamar, la voluntad y la habilidad.

Es muy corriente que haciendo uso de la voluntad, que vulgarmente se conoce por vocación se llegue a la creencia de que es posible ser escritor; pero en tal afirmación no hay una razón sostenedora de la creencia. La vocación es deseo, superación, si se le tilda, así, afán, ambición, ilusión. Lo que en realidad realiza la categoría, en toda su aptitud, es la conjunción de las dos virtudes, no solamente la anímica de la voluntad sino que varios años, viene trabajando en componenda con el talento.

Fabián Dobles, desde hace ya varios años, viene trabajando en las letras con asiduidad y constancia, adquiriendo un oficio ingrato, que se hace más duro si no hay una mínima cantidad de habilidad y ello demuestra, por sus aventuras en los campos del cuento, la novela, la poesía, que su vocación es auténtica, su empeño, humano e infatigable, su meta, definida, certera, tramontada ya. Basta leer su primer libro, —quizás su primer trabajo importante— "Ese que llaman pueblo", para comprender que debajo de ese nombre que rotula el libro, hay un escritor. La observación aguda, la llaneza, realismo y vigor de sus descripciones, la gracia oportuna y malluciosa de los atisbos callejeros ciudadanos, demostraron desde el primer momento, que había en las páginas de ese primer trabajo, un talento bien dotado para el cultivo, del arte de novelar, que es el arte mayor, y que desde luego le venían sobrando armas para el meno del relato breve, en cuyos predios Dobles ha dado numerosas y abundantemente hermosas pruebas de capacidad literaria.

Un libro de la talla de los "Cuentos de Tata Mundo" son prueba sobrada de que en el autor se realizan las virtudes esenciales que lo han de llevar al triunfo, tarde o temprano, según ande el ojo avisor de los públicos, que en nuestro medio, a veces, son tardos y a veces miopes. Claro que hay épocas de miopía incurable que terminan en ceguera sin remedio.

Leyéndolo en forma cronológica, el escritor va demostrando la amplitud que adquiere y la dimensión que alcanza, conforme el oficio se le hace un arma más conocida, y la imaginación, el talento, la gracia y el donaire, se van abriendo más atrevidamente a la aventura de escribir. Yo no creo en su vocación poética, pero sí creo en su vocación novelística. El poeta es, el sí, un artista de perfiles totalmente distintos al que adopta la disciplina del relato en prosa, llana y simple. El poeta es un artista abstracto e introvertido, confuso dentro de sí y exasperado al salirse de sí. El prosista, el narrador, posee ojos, oídos, imaginación y espíritu, pues en el fondo toda obra novelística constituye un proceso de incorporación, en el que se agitan, lo visto, oído, experimentado y vivido, sin que pueda decirse con certeza dónde está lo vivo y dónde lo pintado. El prosista, es, un ser de más disciplina, de una creación más tarda y trabajada que el poeta. Cada cual a lo suyo y su "ser esencial". Dobles ha ido desarrollando, en una inquebrantable lucha de años, contra el papel, el medio, la pobreza del escenario y el olvido de las disciplinas artísticas; un reguero de esfuerzos que hoy mirados desde la cúspide del "Magón" concedido al escritor, significa una interminable huella de obras que son la más valiosa y permanente justificación al derecho que le asistía para entrar en la lista, no siempre acertada, de los Magones literarios.

Fabián Dobles, por otra parte, nunca ha estado dentro de los valores que fueron molidos por la "máquina trituradora", aquella organización social de todos los tiempos. Yo he sido, aunque de lejos, testigo de sus afanes, de su recio batallar, de su infatigable coraje para la grande y larga batalla estéril, y nunca lo vi sin ánimo, con idea de bajarse del caballo, despojarse de la adarga y quebrar la lanza. No

(Pasa a la página 12)

# Fabían Dobles, Magón 1968

(Viene de la página 11)

hubo desánimo en él, porque su vocación era cimentada y auténtica. Y a Dios gracias, nunca le faltó el talento, ni la astucia, ni la ductibilidad para amoldarse a los más reales y creueles maneras de novelar.

Justo, justamente humano, justamente literario, el premio Magón ha sido puesto en sus manos que no conocieron el miedo ni se detuvieron en el camino, ni aflojaron la grupera. Por buen escritor, lo merecía. Por valiente escritor lo merecía. Por su tenacidad y por el brillo y envidia de sus novelas sus cuen

tos y sus aventuras en todos los campos del quehacer literario, lo merecía. Es un nombre que honra a la lista. Y he querido, sin méritos para ello, preservarlo en la forma modesta en que me es posible decirlo al público. En Costa Rica, junto a los apóstrofes de la política, y las patadas del fútbol, debe haber un rincón en donde se haga hincapié en los valores morales, literarios y científicos que el país siempre ha poseído.

A Fabían Dobles, en su hora de triunfo, mi enhorabuena. Y también, mi admiración y mi respeto.